

Carta de la Fraternidad secular



Arturo Paoli junto a la Familia de Foucauld

Queridos hermanos de **Tiempo Latinoamericano**, terminado el retiro-encuentro nacional de la *Fraternidad Secular Carlos de Foucauld*, nosotros laicos en el mundo buscamos encarnar -teniendo como guía a Jesús y el mensaje del Hermanito Carlos- el verdadero sentido a esa palabra a veces tan gastada como es **FRATERNIDAD**.

Y no podemos encarnar esa palabra si no compartimos el caminar de los más sencillos, porque hablar de fraternidad y no del hombre es una total contradicción. Caminamos entonces como fraternidad inmersos en un pueblo que camina hacia el Padre, buscándolo en el rostro de los otros, en la oración y en la adoración, en la lectura de los acontecimientos de nuestro tiempo y de nuestra propia vida nazarena.

Con éstas y otras premisas nos reunimos anualmente las fraternidades de todo el país en un encuentro nacional que este año se realizó en Capital Federal del 14 al 18 de enero, y fue particularmente importante para nosotros porque pudimos contar con la presencia, con la claridad y con la guía del *Hermanito del Evangelio Arturo Paoli*.

Arturo llegó el 14 de enero de Mar del Plata donde dió retiro a las laicas consagradas y allí comenzó a compartir su pensamiento y sus reflexiones que tuvieron como ejes: Las Bienaventuranzas, La Eucaristía, La Antropología-El Hombre y La Oración. Arturo nos dió dos charlas diarias y el resto del día se repartían los tiempos de reflexión personal, la reflexión en grupos, los plenarios, la misa diaria, la comida hecha por nosotros mismos... Todo fue hecho por nosotros, dado que por nuestra pobreza no pudimos esta vez alquilar una casa de retiros para estar todos juntos conviviendo perma-

mente. Por lo tanto, tampoco teníamos cocinera, ni personal de limpieza, ni cuidadores de chicos, etc.

El retiro-encuentro entonces sirvió para conocernos más, aún con un balde en la mano o cortando lechuga y tomate, o haciendo el fuego en la parrilla... y en medio de todo Arturo charlaba, confesaba, bromeaba. Todo esto sirvió para la integración, para el diálogo, para el encuentro. Si bien había espacio para que cualquiera entrara en la capilla del lugar del encuentro (Seminario del Sagrado Corazón de Jesús Dehodianos) y quedarse haciendo adoración, mucha de la elaboración que queríamos que fuera personal se realizaba "de a dos" muchas veces.

No sabemos si ponerle de nombre "retiro" a toda esta actividad, porque la gente que durante el año no se veía podía reencontrarse y charlar largo "cara a cara". Encontrarse para solamente estar en silencio (tipo retiro cerrado de silencio) era entonces algo contradictorio; más cuando vinieron cinco personas de Chile y dos de Uruguay con los cuales no nos vemos seguido y con quienes nos era necesario dialogar. También hubo gente de Reconquista, Córdoba, 9 de Julio, Arrecifes. La gente de la Capital volvía a sus casas a dormir y esto fue algo desgastante para nosotros, porque al día siguiente Arturo empezaba a las 9 ó 9,10 hs. como

mucho; pero fue el costo que tuvimos que asumir por nuestra pobreza, así que bienvenido sea.

Estuvieron con nosotros, también, un Hermanito y Hermanitas de Jesús y una laica consagrada que vino en representación de ellas, lo que nos hizo sentir a la Familia de Foucauld unida.

Y así seguimos caminando, Arturo nos reafirmó en nuestra pretendida línea de *Espiritualidad de*

la Liberación, línea en la cual "el hombre es la cuestión", porque "hay que liberar al hombre todo" y no sólo "su alma" (como todavía figura en muchos frentes de Iglesias). Jesús fundó la Iglesia, pero anunció el Reino, Reino de Paz, Justicia y Amor; y no tenemos excusas para no seguir buscando que ese Reino se acerque cada vez más, ni siquiera la actitud de gran parte de nuestra Iglesia jerárquica.

La Eucaristía, la oración, la vida sacramental, la vida litúrgica no pueden ser "momentos" de nuestra vida. No se pueden separar de la vida y es allí donde a veces fallamos, en el Encarnar.

Para finalizar, una de las cosas que en las charlas de Arturo llamó más la atención fué el convencimiento que Jesús no habló mucho de cómo hacer oración - más bien habló de cómo no hay que orar, dejándonos el Padrenuestro porque los discípulos se lo pidieron- pero se preocupó mucho porque amáramos, quizás El desconfiaba que entenderíamos que el que sabe amar sabe orar.

Para informes sobre la *Fraternidad Secular*:

- Luis y Adriana Torres. Tarija 4101 (1253) Capital. Te. 01 922 5699

- Fernando Portillo. R.S. Ortiz 2702 2ºP. (1425) Capital. Te. 01 804 2628-

René Flores. J.E. Uriburu 635 2ºB". (1027) Capital. Te. 01 951 6622